ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Carácter Esotérico de los Evangelios.

H. P. B.

(CONTINUACIÓN)

Así Jesús, sea el de Nazaret ó el de Lüd (1), era un Chréstos tan ciertamente como no tuvo jamás derecho al título de *Chritos* durante su vida y hasta su última prueba. Quizás haya sido, como lo cree *Higgins*, el que supone que el primer nombre de Jesús era probablemente χρειστος, el segundo χρήσος y el tercero χρισος. Usábase la palabra χρειστος antes que existiera la H (*eta* mayúscula) en el idioma. Pero Taylor (en su réplica á Pye Smith, pág. 113) dice: «El epíteto ceremonioso de Cristo... no significaba nada más que un hombre bueno.»

Se puede citar á muchos autores antiguos para atestiguar que *Christos* (ó *Chreistos* más bien), era lo mismo que χρεσος, un adjetivo apli-

(1) De Lydda. Aquí se hace referencia á la tradición rabínica en el Gemara babilónico llamado Sepher Toleduth Yeshu, según la cual, era hijo de un tal Pandira y había existido un siglo antes de la Era cristiana, á saber, durante el reinado del rey judío Alexander Judaeus y su esposa Salomé, los que reinaron desde el año 106 hasta 79 antes de Jesucristo. Acusado por los Judíos de haber aprendido el arte de la Magia en Egipto y de haber robado del Santo de los Santos el Nombre Incomunicable, Jehoshua (Jesús) fué condenado á muerte por el Sanhedrín en Lüd. Fué apedreado y luego crucificado en un árbol la víspera de la Pascua. Atribúyese esta narración á los autores talmudistas de *Sota* y Sanhedrín, pág. 19, Libro de Ezequiel. Véanse *Isis Unveiled*, II, 201; Arnobius, *Science des Esprits*, por Eliphas Levi, y *The Historical Jesus and the Mythical Christ*, conferencia por G. Massey.

cado á los gentiles antes de la Era cristiana. En Philopatris se dice εἰ τύχοι χρηστός καὶ ἐν ἔθνεσιν, i. e. «si acontece que chrestos se encuentra aún entre los gentiles», etc.

Tertuliano censura en el tercer capítulo de su *Apología* la palabra *Christianus,* como derivada por artificiosa interpretación (1); el doctor Jones, por otra parte, revelando el hecho corroborado por buenas fuentes de que χρησος era el nombre dado á Cristo por los gnósticos y aun por los incrédulos, nos asegura que el verdadero nombre debe ser χρισός ὁ *Chrisos,* repitiendo y sosteniendo así el piadoso fraude original de los Padres primitivos, fraude que condujo á la materialización de todo el sistema cristiano (2). Pero yo me propongo mostrar el verdadero significado de todos estos términos en cuanto esté al alcance de mi humilde capacidad y escasos conocimientos. Christos, ó la «condición de Christos», fué siempre el sinónimo de la condición Mahátmica, esto es, la unión del hombre con el divino principio que está en él, como dice Pablo (*Efes,* III, 17), «κατοικῆσαι τὸν χριστόν διὰ τῆς πίστεως εν ταῖς καρδίαες ὑμῶν» á fin de que halléis á Christos en vuestro hombre *interior* por el *conocimiento*, y no «la fe» según queda traducido, pues *Pistis* es «conocimiento» como se probará más adelante.

Hay todavía una prueba mucho más poderosa de que el nombre *Christos* es pre-cristiano. Evidencias de ello se encuentran en la profecía de la sibila erítea ’ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ ΘΕΟΝ ‘ΥΙΟΣ ΣΩΤΗΡ ΣΤΑΥΡΟΣ. Leída esotéricamente esta tirada de palabras sueltas, sin sentido para el profano, contiene una verdadera profecía — solo que ésta no se refiere á Jesús — y un versículo del catecismo místico del Iniciado. Dicha profecía se refiere á la bajada del Espíritu de Verdad (Christos) sobre la Tierra, después de cuya venida — la que tampoco tiene que ver con Jesús — comenzará la

(1) *Christianus quantum interpretatione de unctione deducitur. Sed ut cum perferam Chrestianus pronuntiatus á vobis (nam nec nominis certa est notitia penes vos) de suavitate vel benignitate compositum est.»* El canónigo Farrar hace grandes esfuerzos para probar como resultado de disgusto ó temor, semejante *lapsus calami* por parte de varios Padres. «Muy poca duda puede caber,» dice en *The Early Days of Cristianity*, «que..... el nombre cristiano..... era ya un apodo debido al ingenio de los Antioquenos..... Es evidente que los escritores sagrados evitaban este nombre (Christianos) porque lo usaban sus enemigos (*Fac. Ann.* XV, 44). Vino á ser ordinario sólo cuando las virtudes de los cristianos le dieron esplendor.....» Esto es una disculpa frívola y una defectuosa explicación por parte de un pensador tan eminente como lo es el canónigo Farrar. Por lo que hace al *esplendor* que dieron al nombre las «virtudes cristianas», suponemos que el escritor no tendría en su pensamiento ni al Obispo Cirilo de Alejandría, ni á Eusebio, ni al Emperador Constantino de fama sanguinaria, ni tampoco á los Borgias ni la Santa Inquisición.

(2) Citado por G. Higgins. (Véase vol. I, págs. 569-573.

edad de Oro; este versículo se refiere á la necesidad antes de alcanzar aquella bendita condición de teofanía y teopneustía interiores (ó subjetivas), de pasar por la crucifixión de la carne ó materia. Exotéricamente, las palabras «Jesous Christos, Dios, Hijo, Salvador, Cruz», son excelentes clavijas para colgar una profecía cristiana, pero son paganas y no cristianas.

Si se nos pide la explicación del nombre de JESOUS CHREISTOS, contestaremos: estudiad la mitología, las llamadas «ficciones de los antiguos», y os darán la clave. Considerad á Apolo, el dios solar y el «Sanador», y meditad sobre la alegoría de su hijo Jano (ó Ion), su sacerdote en Delfos, por el cual únicamente las oraciones podían alcanzar á los dioses inmortales, y acerca de su otro hijo, Esculapio, llamado *Soter* ó Salvador. He aquí un trozo de historia esotérica en la fraseología simbólica de los antiguos poetas griegos.

La ciudad de Chrisa (1), (cuyo nombre se escribe ahora Crisa), fué edificada en memoria de Kreusa (ó Creusa), hija del rey Ericteo y madre de Jano (ó Ion) por Apolo, en memoria del peligro de que escapó Jano (2). Se nos dice que Jano, abandonado por su madre en una gruta á fin de ocultar la vergüenza de la virgen que dió á luz un hijo, fué encontrado por Hermes, el que llevó el niño á Delfos, le educó cerca del santuario y oráculo de su padre, en donde bajo el nombre de Cresis (χρῆσις), Jano llegó á ser primero un *Chrestis* (sacerdote, adivino ó Iniciado), y después casi un *Chresterion*, «una víctima sacrificatoria» (3) como que estuvo á punto de ser envenenado por su propia madre, la que no le conocía, y que en sus celos, y por la obscura indicación del oráculo, le tomó por un hijo

(1) En el tiempo de Homero, era esta ciudad, antiguamente célebre por sus misterios, el centro principal de Iniciación, y se empleaba el nombre *Chréstos* como título durante los misterios. En la *Iliada*, II, 520, se menciona la ciudad de «Chrisa» (χρῖσα). El doctor Clarke sospechaba que se hallaban sus ruinas debajo del sitio actual de *Krestona*, pueblo, ó más bien aldea, en la Fócida, cerca de la bahía de Crisa. (Véase E. D. Clarke, 4.ª edición, vol. VIII, pág. 229. — «Delphi»).

(2) La raiz de χρητός (Chretos) y χρηστός (Chréstcs) es la misma: χράω, que significa «consultar el oráculo» en un sentido; pero en otro, consagrado, *apartado*, perteneciendo á algún templo ú oráculo, ó consagrado á los servicios oraculares Por otra parte, la palabra χρη (χρέω) significa «obligación», «deber», «vínculo», ó el que se ha impuesto alguna obligación por promesa ó voto.

(3) El adjetivo χρηστὸς se empleaba también como adjetivo ó atributo con los nombres propios, como cumplimiento, verbi gracia, en Plat. *Theact.* pág. 166, A "Οὗτος ὁ Σωκράτης ὁ χρηστός (aquí Sócrates es el *Chréstos*), y también como sobrenombre, según lo demuestra Plutarco (*V. Foción)*, el que se admira de que se hubiera dado el sobrenombre de Chréstos á un sujeto tan áspero y torpe como Focion.

de su marido. Él la persiguió hasta el altar mismo con intención de matarla, cuando ella fué salvada por la pitonisa, la que declaró á ambos el secreto de su parentesco. En memoria del inminente peligro, de que ella había escapado, la madre edificó la ciudad de Chrisa ó Krisa. Tal es la alegoría, y ésta simboliza simplemente las pruebas de la Iniciación (1).

Hallándose, pues, que Jano, el Dios Solar é hijo de Apolo, el Sol, significa el «Iniciador» y el «Abridor de la puerta de la Luz», ó sabiduría secreta de los misterios; que ha nacido de Krisa (esotéricamente *Chris*), y que él era un *Chréstos* por el que hablaba el Dios; que finalmente era Ion, padre de los Jonios, y dicen algunos un *aspecto* de Esculapio, otro hijo de Apolo, es fácil encontrar el cabo del hilo de Ariadna en este laberinto de alegorías. No es aquí el lugar para probar argumentos indirectos en asuntos mitológicos. Basta mostrar la conexión que hay entre los caracteres míticos de la más remota antigüedad, y las fábulas posteriores que señalan el principio de nuestra era de civilización. Asclepios (Esculapio), era el médico divino, el Sanador, «el Salvador», Σωτὴρ, como se le llamaba, y se daba este mismo título á Jano en Delfos y Yaso, hija de Esculapio, era la diosa de la curación, bajo cuya protección se llamaba «hijos de Yaso» á todos los candidatos para la iniciación en el templo de su padre, los novicios ó *chrestoi* (véase *Plutus*, por Aristoph, 701).

Si recordamos que los nombres de *Iesus*, en sus diferentes formas, tales como Iasius, Iasion, Jason y Iasus, eran muy comunes en la Grecia

---

(1) En el mito de Jano (si su historia es verdaderamente un mito) hay para el ocultista caracteres extraños llenos de alusiones evidentes Algunos hacen de él la personificación del Cosmos, otros de Cælus (cielo), por lo que tiene «dos rostros» á causa de sus dos caracteres de espíritu y materia; y no sólo es Janus *Bifrons* (dos frentes) sino también *Quadrifrons*, el cuadrado perfecto. emblema de la Deidad Kabalística. Sus templos eran cuadrados y tenían en cada lado una puerta y tres ventanas; los mitólogos dicen que esto simbolizaba las *cuatro* estaciones del año, los tres meses de cada estación, y en conjunto los doce meses del año. Sin embargo, durante los misterios de Iniciación, venía á ser el Sol del día y el Sol de la noche. Por lo tanto, se le representa á menudo con el número 300 en una mano y en la otra 65, ó sea el número de días del año solar. Ahora bien; Chanoch (Kanoch y Enoch en la *Biblia*) es, según puede demostrarse por la autoridad Kabalística, el mismo personaje, sea como hijo de Caín, hijo de Seth ó hijo de Matusalem. Como Chanoch (según Tuerst) «él es el *Iniciador*, el *Instructor* del círculo astronómico y del año solar;» como hijo de Matusalem se dice que vivió 365 años y que fué llevado vivo al cielo, como representante del Sol (ó dios). (Véase el *Libro de Enoch*). Este patriarca tiene muchos rasgos en común con Jesús, el que exotéricamente es ION, pero Kabalísticamente TAO, ó Jehovah, el Señor Dios de las Generaciones, el misterioso Yodh, ó UNO (número fálico). Pues á Jano ó Yon, se le considera como *Consivius*, uno de los *conserentes dii*, porque presidía á las generaciones. Se le representa dando hospitalidad á Saturno (*Chronos* 'tiempo') y es el *Iniciador* del año ó el tiempo dividido en 365.

antigua, especialmente entre los descendientes de Jasius (los Jasides), como también el número de los «hijos de Iaso», los *Mystoi* y los futuros Epoptai (Iniciados), ¿por qué no se leerían las palabras enigmáticas en el Libro Sibilino, según su verdadero significado, significado que no tiene que ver con una profecía cristiana? La doctrina secreta enseña que las dos primeras palabras 'ΙΕΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ, significan simplemente «hijo de Yaso, un chréstos» ó siervo del Dios oracular.

En verdad, IASO (Ιασὼ) *es* IESO ('Ιησὼ) en el dialecto jónico, y la expresión 'Ιησοῦς (Iesovs) — en su forma arcaica, 'ΙΗΣΟΥΣ—significa simplemente «el hijo de Iaso ó *Ieso*» el «sanador», esto es, 'Ο 'Ιησοῦς (vios). Ninguna objeción, por cierto, puede ofrecerse contra tal interpretación, ó contra el que se escriba *Ieso* en lugar de Iaso, puesto que la primera forma es *ática*, y por tanto incorrecta, siendo así que el nombre referido es jónico. *Yeso*, de cuya palabra se deriva 'Ο Ιησους (hijo de Ieso) i. e. un genitivo y no un nominativo, *es jónico y no puede ser otra cosa*, si se toma en consideración el libro sibilino. Ni podía escribirla de otra manera la Sibila de Eritrea; como que Eritrea, su residencia misma, era una ciudad de Jonia (de Ion ó Jano), enfrente de Chios, y como que la forma *jónica* precedió á la *ática*.

Dejando á un lado en este caso la significación mística de la ya famosa frase sibilina, y dando únicamente su interpretación literal apoyada con la autoridad de todo lo que acabamos de decir, las palabras hasta ahora misteriosas significan lo que sigue: «Hijo de YASO CHRESTOS (el sacerdote ó ministro) (del) HIJO (del) DIOS (Apolo) SALVADOR de la CRUZ» — (de carne ó materia) (1). En verdad no se puede esperar que se llegue jamás á comprender el cristianismo hasta que se le purifique de todas las trazas de dogmatismo, y que se sacrifique la letra muerta al eterno Espíritu de Verdad, el cual es Horus, el cual es Crishna, el cual es Buddha, lo mismo que es el Christos gnóstico y el verdadero Cristo de Pablo.

En los *Travels* del doctor Clarke, el autor describe un monumento descubierto por él.

(1) *Stauros* vino á ser la cruz, instrumento de crucifixión, mucho más tarde, cuando llegó á representarse como símbolo cristiano y con la letra griega T, el Tau (*Luc. Jud. Voc.*) Su significación primitiva era fálica, por ser un símbolo de los elementos masculinos y femeninos; la gran serpiente de la tentación, el cuerpo que tenía que ser muerto ó subyugado por el dragón de la Sabiduria, el *chnouphis* solar de siete vocales ó el Espíritu de Christos de los gnósticos, ó en fin, Apolo matando á Pitón.

En el santuario detrás del altar vimos los fragmentos de una cátedra de mármol, en el respaldo de la cual encontramos la siguiente inscripción, exactamente como está aquí escrita; ninguna parte de la misma había sufrido daño alguno ó sido borrada, lo cual da quizá el único ejemplo conocido de una inscripción fúnebre, sobre un monumento de esta forma notable.

Dicha inscripción era como sigue: ΧΡΗΣΤΟΣ ΠΡΩΤΟΥ ΘΕΣΣΑΛΟΣ ΛΑΡΙΣΣΑΙΟΣ ΠΗΛΑΣΓΙΟΤΗΣ ΕΤΩΝ ΙΗ; ó «Chrestos primero tesalonicense de Larisa, Pelasgo, Héroe de dieciocho años de edad.» Chrestos el *primero* (*protou*) ¿por qué? Leída literalmente dicha inscripción tiene poco sentido: interpretada esotéricamente ofrece una significación muy profunda. Como lo muestra el doctor Clarke, se encuentra la palabra chrestos en los epitafios de casi todos los antiguos Larinenses, pero siempre va precedida de un nombre propio. Si el adjetivo chrestos se hubiera encontrado después de un nombre, sólo significaría «hombre bueno,» cumplimiento póstumo que se hacía al difunto, cuyo cumplimiento puede verse con frecuencia en los epitafios modernos. Pero el hallarse sola la palabra chrestos y el seguirla la otra palabra «*protou*», dan una significación muy diferente, especialmente con la mención de que el difunto era un «héroe». Para el ocultista, el difunto era un neófito que había muerto en su décimo octavo año de *neofitismo* (1), y que él pertenecía á la primera ó más alta clase del discipulado, habiendo pasado por sus pruebas preliminares como «héroe», pero que él había muerto antes del último misterio, el cual hubiera hecho de él un *Christos*, un *ungido*, uno con el espíritu de Christos ó la Verdad en él. No había alcanzado el fin del «Camino» aunque había heroicamente dominado los horrores de las pruebas teúrgicas preliminares.

(1) Aun hoy en la India, el candidato pierde su nombre, y lo mismo que en la masonería, su edad (los monjes y las monjas cambian también de nombre al tomar las órdenes ó el velo), y comienza á contar sus años desde el día en que se le acepta como chela y entra en el ciclo de iniciaciones. Así Saúl era «hijo de un año» cuando empezó á reinar, aunque era adulto. Véase *I Samuel* XIII, 1, y los pergaminos hebreos acerca de la iniciación de Saúl por Samuel.



GÉNESIS

(CONTINUACIÓN)

Vemos, pues, que con el tetraedro aparecen los números primos 2 y 3, y sus combinaciones 2 × 3 (aristas), 2^2 (vertices), 2^3 (vértices + caras).

De estos números 4, 6 y 8 característicos del tetraedro, se derivan las cifras de los pesos atómicos de los cuerpos simples, al propio tiempo que de las combinaciones regulares del tetraedro surgen todas las formas poliédricas regulares de los cuerpos simples.

En las sucesivas transformaciones poliédricas se manifiesta una ley de duplicación del número de los elementos poliédricos, vértices, caras y aristas, coincidiendo con la mudanza de caras en vértices y en aristas, la de vértices en caras y en aristas, y la de aristas en caras y en vértices; de modo que partiendo del número 4 de los vértices del tetraedro, considerando á los vértices como los verdaderos elementos constitutivos de un poliedro, habrá un poliedro de 8 caras, otro de 16, otro de 32, otro de 64, otro de 128, etc.; habrá también otro poliedro regular de 8 vértices, otro de 16, otro de 32, etc., etc.; habrá también otra serie de poliedros de 16 aristas, de 32, de 64 etc., etc.

Las caras de estos poliedros son polígonos de varias clases, triángulos cuadrados, rectángulos, rombos, pentágonos, polígonos de 7 lados, de 11, etcétera Además, en cada clase de polígonos (triángulos por ejemplo), es un fenómeno constante la duplicación de sus lados, resultando polígonos de 6, de 12, de 24. . . lados, siendo los triángulos cuyo entrelazamiento los engendra de diferente tamaño.

La serie de los números 4, 8, 16, 32, 64, 128, etc., equivale ó corresponde á tres series de formas poliédricas que, para facilitar el estudio elemental de estas cuestiones, debemos considerar como una sola serie, puesto que son transformables unas en otras. Por consiguiente, al decir 32, entendemos cuerpo simple que pesa 32 átomos, porque es un poliedro que tiene 32 átomos-vértices, aun cuando hay además otro poliedro que tiene 32 caras y otro que tiene 32 aristas.

Partiendo del número 6 de las aristas del tetraedro, podemos afirmar

que habrá una serie indefinida de poliedros regulares inscriptibles todos en una ó varias esferas concéntricas, que tendrán por caras polígonos regulares del mismo número de lados, ó de diferentes números de lados de 12 aristas, de 24, de 48, de 96, de 192, etc., etc.; y en virtud de la transformación de aristas en caras y de caras en vértices, habrá otra serie de poliedros de 12 caras, de 24, de 48, etc., etc.; y otra serie de poliedros regulares de 12 vértices, de 24, de 48, etc.

Como en las transformaciones poliédricas, el primer fenómeno que se observa más importante después de el de la duplicación, es el de la suma de los números de caras, vértices y aristas de un poliedro, apareciendo esta suma ó estas sumas convertidas en otros poliedros de orden superior, en vértices, en caras y en aristas, la cifra 6 de las aristas del tetraedro, mas las cifras de vértices y de caras 8, ó sea 14, determina la existencia de una serie de poliedros regulares de 14 caras, de 28, de 56, de 112, etc.; y otra serie de poliedros de 14 vértices, de 28, de 56, etc., etc.; y otra serie de poliedros de 28 aristas, de 56, de 112, etc., etc. Consideramos estas tres series como una sola en virtud de lo antes dicho.

Ejemplo. Del tetraedro que tiene 6 aristas nacen de muchos modos por duplicación el cubo que tiene 12 aristas, el icosaedro, poliedro en el cual las 12 aristas se han convertido en 12 vértices, y el dodecaedro que tiene 12 caras. Cada cifra de peso atómico corresponde á tres formas geométricas distintas, que por ser transformables unas en otras, pueden ser consideradas como una sola forma.

Resulta de todo lo expuesto, que si al primer tetraedro le llamamos hidrógeno, y le atribuímos el peso atómico 4, de esta forma geométrica, y de este número 4, se derivan:

1.° Una serie de oxígenos que tienen por pesos atómicos las cifras 8, 16 (oxígeno), 32 (azufre), 64, 128, etc.; y por formas geométricas, poliedros regulares formados por aristas, caras ó vértices en número de 8, 16, 32, 64, etc.

2.° Una serie de carbonos que tienen por pesos atómicos 6, 12, 24, 48, 96, 192, etc.; y por forma geométrica la de poliedros de vértices, ó de caras, ó de aristas, en número de 12, 24, 48, 96, etc.

3.° Una serie de nitrógenos cuyos pesos atómicos serán 14, 28, 56, 112, etc., y tendrán por forma la de poliedros, que tendrán por número de vértices, ó de caras, ó de aristas, 14, 28, 56, 112, etc., etc.

La primera serie de los oxígenos, ó serie de los *ochos*, puede ser con-

siderada como una serie de octaedros de distintas clases, puesto que todos ellos son susceptibles de adosamiento, con regularidad de ocho poliedros iguales al que se tome como núcleo.

La segunda serie de los carbonos, ó serie de los *seises*, puede ser considerada como una serie de cubos, puesto que cada carbono es susceptible de que le adosen con regularidad otros seis poliedros iguales al que se toma como núcleo.

La tercera serie de los nitrógenos, ó serie de los *catorces*, puede ser considerada como una serie de cubo-octaedros, (1) como formas que deben ser consideradas simultáneamente como cubos, ó sea como carbonos y como octaedros, ó sea como oxígenos; como *seises* y como *ochos* al propio tiempo, esto es, como *catorces*.

Del examen de estas series se deduce que cuando la química posea medios de descomponer el silicio, se verá que está compuesto de 16 partes de oxígeno por 12 de carbono, y que el hierro se compone de 32 partes de azufre por 24 de magnesio. Dedúcese también, que así como entre los términos de dichas series hay analogías de forma y proporciones aritméticas, debe haber analogías y proporcionalidades entre las propiedades físicas y químicas de los mismos. Un estudio comparativo de dichas propiedades, confirmará quizá la legitimidad de nuestra inducción.

En tanto que experimentalmente se demuestra la unidad de substancia, consideramos que todos los cuerpos son compuestos de moléculas de hidrógeno: el oxígeno sería un conjunto de 8 moléculas de hidrógeno equilibradas en forma de octaedro; el magnesio una clase de cubo formado por 24 moléculas de hidrógeno, y así de todos los demás.

Las combinaciones de una serie consigo misma y con las demás, y las de las nuevas series resultantes entre sí, nos dan los pesos atómicos de los cuerpos que hoy llamamos simples porque no sabemos descomponerlos, y los de aquellos que consideramos como compuestos, porque hemos logrado averiguar su composición. Indicaremos entre los compuestos nada más que el agua, por vía de ejemplo, omitiendo los demás para concretarnos á los cuerpos simples, objeto especial de nuestra investigación, pero sin olvidar que cuerpos simples y cuerpos compuestos forman una sola y misma serie general.

(1) Llamamos cubo-octaedro al poliedro que resulta de unir los puntos medios de las aristas de un cubo que por tener 6 caras cuadradas es cubo, y por tener 8 caras triangulares es octaedro.

En resolución; yo creo que á partir del tetraedro regular se obtiene la serie de formas superiores en cada grado de la evolución, poniendo un átomo en los puntos medios de las aristas de la forma anterior, por cuyo procedimiento de invaginación, del tetraedro (6 aristas), sale el octaedro (12 aristas), de éste un poliedro de seis caras cuadradas y ocho triangulares, el cubo-octaedro (24 aristas), envolvente del trioctaedro, de que más adelante nos ocuparemos, el cual, á su vez, envuelve al dodecaedro romboidal, del cual se deduce otro poliedro de 48 aristas, y suponemos que sucesivamente otros de 96, de 192, etc., hasta la forma humana que debemos considerar como una forma poliédrica, cuyo número de aristas será, á no dudarlo, divisible por un número entero comprendido bajo la fórmula 3×2^n.

Y si consideramos que el dodecaedro y el icosaedro se derivan también del tetraedro, del octaedro y del cubo; que ambos tienen 30 aristas $3 \times 5 \times 2$, y que de ellos se derivan los poliedros de 60 aristas, de 120, de 240, etc., el poliedro humano tendrá por aristas una cifra exactamente divisible por el número entero $3 \times 5 \times 2^n$.

¿La forma y la vida del hombre están sometidas á leyes matemáticas? Si esto es cierto, por el camino abierto por Pitágoras y continuado por Euclides y Arquímedes, que es de donde arrancan las conjeturas de Descartes, Newton, de Clifford y de otros, de que los poliedros regulares son la base de la arquitectura del mundo en suma, por el estudio profundo y prolijo de las transformaciones poliédricas será posible, aunque difícil, descubrirlas; pero divorciándose de la geometría, y ateniéndonos con preferencia á los imperfectísimos y empíricos datos suministrados por el microscopio de vanidosos histólogos, jamás, jamás será bien entendida la antiquísima doctrina transformista. Para entenderla rectamente, demos preferencia á Euclides sobre Aristóteles, á San Agustín sobre Santo Tomás, á la geometría sobre la química, al compás sobre el microscopio.

Arturo SORIA y MATA.



NUESTROS ANTECESORES TEOSÓFICOS MÁS INMEDIATOS

«Sólo presentando ante el lector pruebas abundantes que tiendan á demostrar que en todas las edades, en todas las condiciones de civilización y conocimientos, las clases educadas de cada nación se convierten en el eco más ó menos fiel de un sistema idéntico y de sus tradiciones fundamentales, puede hacérsele ver que tantos afluentes de una misma agua deben haber tenido un origen común del cual han partido.» — *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 839. (Ed. inglesa).

Siendo el último y más joven vástago de una larga línea de antecesores, negado por unos, cortejado por otros, nadie, sin embargo, puede desheredar al hijo místico, pues una herencia espiritual debe haber sin disputa, cuando las pretensiones naturales del heredero son idénticas á los de sus antecesores.

La Sociedad Teosófica del siglo XIX no es sino el último eslabón de una maravillosa cadena de místicas enseñanzas que se extiende en las profundidades de la noche de los tiempos. Es sólo una pequeña rama de la gran Religión de la Sabiduría, que abarca en su círculo todas las religiones y todas las filosofías.

Esta Antigua Religión de la Sabiduría es el «alma hilo» en la que están engarzadas todas las diversas encarnaciones y formas de la vida religiosa, adaptadas á los cambiantes, condiciones y desarrollos de la humanidad en su crecimiento desde la infancia á la edad viril.

Engendrada por la Jerarquía Espiritual, guardián de la evolución de la raza humana, nacida de aquélla, los Guardianes de la tradición mística dan á los hijos de los hombres suficientemente desarrollados para soportar la carga, una parte de la verdadera enseñanza de la Ciencia Divina concerniente á Dios y al hombre, y de la maravillosa relación que entre ambos existe.

Con el transcurso del tiempo las antiguas órdenes cambiaron, las formas caducas perecieron, y los rayos luminosos que en constante mutabilidad se proyectaban sobre la pantalla del tiempo, asumieron otras formas, constituyendo nuevas agrupaciones, y cada siglo que transcurría presentaba una nueva faz de la antigua tradición mística.

En los tiempos antiguos los hombres se batían por sus creencias, pues identificaban la forma con lo que se halla tras de toda forma; y el cambio

del velo externo afectaba su creencia en el Poder Divino, al cual sólo encubría.

Partidos religiosos, sociedades secretas, sectas de todas clases, tal es el moviente panorama de la vida religiosa de Europa durante los últimos mil ochocientos años; y al mirar atrás desde nuestra actual posición, es á veces difícil distinguir las tradiciones místicas; tan ruidoso es el clamoreo de las sectas contendientes por sus respectivas doctrinas, expresión externa de su fe interna.

Debemos decir aquí algo para prevenirnos contra el error que pudiera surgir respecto de la Jerarquía Espiritual antes mencionada, los guardianes de las religiones del mundo. De esta Gran Logia es de donde de cuando en cuando han salido los Salvadores del Mundo, y de este centro han procedido todos los «Hijos de Dios».

El principio de todas las religiones viene de ellos, pero otros hombres inferiores construyen la envoltura; como maestros prudentes no imponen la forma á una humanidad infantil. Una libertad limitada de elección es, según la experiencia ha demostrado, el método más sabio de educación. Así vemos á la humanidad construyendo prolíficamente formas para sus creencias, amontonando dogmas sobre dogmas; pero al remontar todas las grandes religiones á sus fundadores, puede verse que en un principio estas formas eran sencillas, insistiéndose tan sólo en el espíritu, y estando la forma externa subordinada á la vida interna.

La construcción de formas, aun en las religiosas, es materializadora en su tendencia, y así vemos que en todos los siglos que siguieron al Cristianismo primitivo, la tendencia de cada «reforma» ha sido volver, á ser posible, á la pureza original del Fundador. Una investigación atenta demuestra que el Cristo sólo es responsable de ciertos ideales puros y elevados, en los que se insiste en una vida santa que conduce á una meta divina. Las vaguedades y cambios que fueron introducidos después, tuvieron origen, en todos los casos, en los sectarios que introducían sus objetivos más mundanos y transformaban con ello la pureza y simplicidad del ideal primero en un cuerpo ornamentado con pasiones y ambiciones mundanas.

De aquí que veamos al final del siglo XIX, de un lado la Iglesia Católica, de otro la Protestante; y entre los dos extremos de estas comunidades doctrinales, un cuerpo fluctuante cada vez mayor de pensadores, formados por los místicos é idealistas de ambas partes, que siglo tras siglo han

estado en desacuerdo con sus hermanos «ortodoxos» buscando una Verdad más elevada, un ideal más puro que los ofrecidos por los dogmáticos.

Las ideas ocultas en las fraternidades secretas han sido transmitidas en sucesión regular desde el principio hasta el fin. Podemos ver que las enseñanzas esotéricas, que en Egipto, Persia y Grecia eran rehusadas á los oídos de la multitud ignorante, pasaron con ligeras modificaciones á la posesión de esos grandes cristianos primitivos, los gnósticos, los llamados heréticos; luego directamente de las escuelas gnósticas de Siria y Egipto á sus sucesores los maniqueos, y de éstos, á través de los paulinos, albigenses, templarios y otras corporaciones secretas, han sido transmitidas á los cuerpos místicos de nuestro propio tiempo. Perseguido de un lado por los protestantes y de otro por los católicos, la historia del misticismo es la historia del martirio.

Algunas veces se ha dicho que la Teosofía es de crecimiento esporádico y no puede presentar ningún fundamento firme, ningún método religioso ni linaje espiritual; pero una ligera investigación prueba lo contrario: demuestra verdaderamente que á pesar de las muchas formas — cuerpos religiosos, sociedades secretas, grupos ocultos, reformas protestantes y herejías católicas — hay pruebas claras de que existen ciertos puntos en que todas las diversas órdenes se hallan de acuerdo, y que, cuando estos puntos se comparan, aparecen reveladas por sí las mismas enseñanzas fundamentales que forman la base de la gran Religión de la Sabiduría, viéndose una correlación indudable entre el padre y los hijos.

Semejante investigación revela, verdaderamente, una nueva faz; pues fuera de la semi obscuridad que vela los primeros siglos, pueden encontrarse pruebas históricas indudables de una fraternidad oculta muy extendida, la cual ha introducido, bajo variados nombres, en muchas sociedades, el aspecto oculto de verdades espirituales, tratando de contrarrestar la tendencia materialista, volviendo los ojos de los hombres á sus vidas internas más bien que á las externas.

Tres son las corrientes de pensamiento religioso que pueden discernirse claramente, las cuales podrían denominarse con propiedad las doctrinas Petrina, Paulina y Joanina, siendo esta última la fuente madre de todas las herejías cristianas místicas posteriores. La doctrina joanina causó gran excitación en el siglo XIV, cuyos detalles expondremos cuando lleguemos á este período. Hay que tener presente que el verdadero ocultismo, el misticismo real, es esencialmente religioso en su naturaleza; por

tanto, los estudiantes de Teosofía no deben sorprenderse de ver que algunas de las sectas religiosas históricas han tenido su fundamento en el Ocultismo y la Teosofía.

Esta opinión será indudablemente criticada, pues las obras de texto ortodoxas de todas las sectas y herejías omiten estudiadamente toda referencia al Ocultismo, y en algunos casos apenas si se puede encontrar la verdadera tradición; tal cuidado se ha tenido de extirpar de la historia ordinaria toda referencia al mismo.

Sólo buscando en los mismos anales es como se descubre la verdad. Y ciertamente sorprende la abundancia de los testimonios, cuando por otra parte el público profano se encuentra en una ignorancia completa de la existencia misma de una tradición mística ó doctrina secreta de una Jerarquía Espiritual. Sobre este punto dice un conocido escritor del misticismo:

«La publicación de la vida de Reuchlin y de su época, que ejerció una influencia tan marcada sobre Erasmo, Lutero y Melancthon, creo que proporcionará la clave de muchos pasajes de la Reforma Alemana que aún no han sido comprendidos en este país. Revelarán muchas de las causas secretas, los resortes ocultos que movían la maquinaria externa de varias reformas eclesiásticas que en sí mismas eran valiosas, mas bien como símbolos de una corriente oculta que como verdaderas instituciones. *¡Felix qui potuit rerum cognoscere causas!* Afortunado es para el que busca la verdad el descubrir las causas de los efectos, cuando le es permitido examinar el origen de esos cambios y revoluciones que, á no ser por este proceso inteligible, parecerían abortos monstruosos é inexplicables que no obedecen á ley alguna, ni reconocen ninguna razón. Afortunado aquel á quien de este modo le es permitido introducirse entre bastidores en el drama del mundo, y oir los planes que se proponen y los pros y contras de los consejeros que originan los procedimientos de acción» (1).

A la verdad, cualquiera creería que era un teosofista el autor de las líneas que acabamos de citar. Todo el período de Reuchlin esperamos poderlo tratar en el curso debido.

Las doctrinas ocultas de los gnósticos eran herencia y tradiciones sa-

---

(1) *The Life and Times of Jhon Reuchlin or Capnion*, por Francis Barham. (Editor de *La Biblia Hebrea é Inglesa*, Londres, 1843, pág. 18.)

gradas de un pasado muy remoto; y cuándo la primitiva Era cristiana principió á alborear, hacía mucho tiempo que la raza humana se hallaba sumergida en las tendencias obscurantistas y materialistas de la Edad Negra. Pronto, en verdad, fué rechazada la gnosis, y las enseñanzas sagradas y secretas del Gran Maestro Jesús se materializaron; sin embargo, nunca llegaron á perderse, y vestigios de ellas pueden distinguirse de época en época.

A fin de que nuestros lectores puedan seguir con más claridad por esta senda de estudio, será conveniente agrupar las pruebas que cada siglo proporciona. Debemos tener presente que muchas de estas sociedades se extienden á través de varios siglos, y no se hallan limitadas á una fecha ni confinadas dentro de un período; y esta extensión constituye una de las dificultades para seguir estas pruebas de la tradición secreta. Por otra parte, también vemos que los mismos términos se usan algunas veces para las ciencias espirituales más elevadas, y en otras son rebajadas por el uso de los charlatanes. La teurgia, la alquimia, el misticismo, el ocultismo, la teosofía, la yoga, todos estos nombres han sido usados alternativamente para indicar el ideal más puro y elevado del desarrollo del hombre, y por otra parte han sido adoptados por los que sólo buscaban en ellos sus propios fines egoístas. El distinguir entre estos dos extremos, el encontrar el verdadero misticismo dejando el falso, es, pues, el objeto que nos proponemos. Es quizá más sencillo principiar con la Era presente, y encontrar nuestro camino á través de la obscuridad de la Edad Media, al período en que las escuelas gnósticas conservaban aún en gran parte las tradiciones sagradas orientales. Los detalles de este período tenemos que dejarlos á manos más expertas que las nuestras en el asunto.

Pasemos, pues, revista á los últimos nueve siglos de la Era cristiana, y por medio de una serie de someros relatos, substanciaremos la proposición que lijeramente bosquejamos aquí de que la antigua Religión de la Sabiduría ha tenido en todas estas épocas sus partidarios, instructores y mensajeros; que la Gran Logia no ha dejado nunca de tener sus representantes y que, verdaderamente, el hecho en que se ocupa, de guiar la evolución espiritual del mundo, puede discernirse por los que traten de cerciorarse de ello.

(Se continuará.)

ISABEL COOPER-OAKLEY.

LA FILOSOFÍA SÂNKHYA

POR **BERTRAM KEIGHTLEY**

(CONTINUACIÓN)

EL AHANKARA

Del *buddhi* procede el *ahankâra,* pero su producción no es debida á la espontánea actividad del *buddhi,* porque de ser así, este último estaría continuamente produciendo *ahankâra,* desde el momento en que *buddhi* es productor por su misma naturaleza. Mas evidentemente no sucede así, puesto que la producción de cada *ahankâra* por parte de su respectivo *buddhi,* es un acto único de emanación. Por este motivo la inherente cualidad productora del *buddhi* requiere, para hacer efectiva su capacidad, ser estimulado por la energía necesaria que le ha sido comunicada por *Prakriti.*

Y verdaderamente, podemos asimismo hacer constar aquí, una vez por todas, que esto se aplica, no solamente al caso de *buddhi,* sino igualmente al de todos aquellos productos subsiguientes que también son productores á su vez, como por ejemplo, el *ahankâra* mismo y los cinco *tanmâtras.* En cada caso una nueva efusión de energía emanada de *Prakriti,* la primitiva substancia radical, es necesaria para hacer que el *ahankâra* produzca el *manas,* los diez *indriyas* y los cinco *tanmâtras,* y para hacer que los cinco *tanmâtras* á su vez produzcan los cinco elementos groseros ó *mahabûtas.*

Volviendo á nuestro tema, la función especial y característica del *ahankâra,* es, como se ha indicado antes, la producción de los «conceptos ilusorios,» y más especialmente de aquellos conceptos ilusorios tales como transportar la idea del «Yo» á cosas y procesos puramente materiales, á pensamientos tales como los de «Yo soy el que obra, goza, sufre;» «Yo oigo, veo, huelo, gusto;» «Yo poseo, Yo soy rico, poderoso, virtuoso;» «Yo soy muerto, Yo mato á mis enemigos.» Semejantes conceptos son ilusorios, porque envuelven una confusión entre el verdadero «Yo,» ó sea el

Purusha, y el cuerpo y sus órganos, etc. Siendo, según la filosofía Sánkhya, estos dos factores — *Purusha* y cuerpo — eterna, radical y fundamentalmente distintos y opuestos entre sí, claro está que el afirmar del uno (*Purusha)* lo que únicamente puede ser cierto del otro (el cuerpo), implica una «ilusión» ó «engañosa apariencia;» y esta ilusión es la función especial que el *ahankâra* está llamado á despertar.

Hemos visto anteriormente que el *ahankâra* asume tres aspectos distintos, según predomine en él uno ú otro de los tres *gunas*. Así es que cuando *sattva* predomina sobre los otros dos, tenemos el *vaikrita ahankâra*; cuando *rajas*, el *taijasa ahankâra;* y cuando *tamas*, la forma *bhûtâdi ahankâra*. Pero estas tres formas ó condiciones del *ahankâra* manifiestan sus respectivas y especiales particularidades, no sólo en que de cada una de ellas se origina un producto distinto, sino además, en el modo de acción y vida del ser individual. Así, pues, el *sâttvico ó vaikrita ahankâra*, es el hacedor de buenas acciones; el *rajásico* ó *taisaja ahankâra*, es el hacedor de malas acciones, mientras que el *tamásico* ó *bhûtâdi ahankâra* es el hacedor de actos «secretos,» que lo mismo pueden ser buenos que malos, pero que se sustraen á la luz del día

Todo esto pone muy en claro que debemos ver en el *ahankâra* de los Sânkhyas, no sólo la mera causa de la pasiva, separada y egoísta conciencia, sino también el verdadero y positivo autor y hacedor de toda acción. Por lo tanto, si consideramos que *buddhi* es esencialmente el órgano del pensamiento — empleando esta palabra en su más lato sentido — entonces debemos ver en el *ahankâra* el órgano encargado de hacer y obrar. Y de la misma manera que — aparte de todas las diferencias en detalle y en los individuos — el *buddhi* debe su carácter especial al hecho de predominar en él generalmente el *sattva* iluminador, así también el *ahankâra* debe, á su vez, su especial carácter á la influencia predominante en él, de *rajas*: el *guna* activo é impulsor.

Tales son, pues, las características del *ahankâra* en sí mismo; pero antes de que pasemos á considerar los productos que de él derivan, será conveniente citar algunas significativas observaciones debidas á la pluma del doctor Richard Garbe, cuya obra me ha sido de tanta utilidad para redactar estos artículos. He aquí lo que dice (pág. 251):

«Cuando consideramos que, según las enseñanzas de la filosofía Sânkhya, la cualidad moral de la acción de todos los seres depende de la mezcla, en aquel momento, de los tres *gunas* en el *ahankâra*, y que la voluntad

y la determinación no son en sí mismas funciones espirituales, sino físicas (materiales), nos veremos naturalmente inducidos á creer que aquí (en la filosofía Sânkhya) se trata de un determinismo puramente mecánico, porque un acto que es impelido en esta ó aquella direccción por efecto del predominio de una substancia determinada en el órgano interno, es con toda seguridad un acto puramente instintivo. Esta opinión, sin embargo, está en contradicción con el hecho de que el sistema Sânkhya, lo mismo que los demás sistemas indios, sostiene que el individuo es responsable de sus acciones; y además formula sobre esto una serie de preguntas á las cuales sólo puede responderse satisfactoriamente admitiendo que *la voluntad es libre*. Aquí tenemos — añade el doctor Garbe — una manifiesta contradicción entre una doctrina característicamente Sânkhya y aquellas generales doctrinas indias que han sido absorbidas en dicho sistema; una contradición que no se halla aclarada en ninguno de nuestros textos, y que quizás no se ha presentado nunca claramente á la conciencia de los representantes del sistema en cuestión.»

En vista de la excesiva minuciosidad con que todas las cuestiones filosóficas han sido discutidas en el curso de la historia intelectual de la India; en vista de la exagerada sutileza con que cada uno de los sistemas ha sido á su vez atacado y defendido; y por último, en vista del hecho — del cual encontramos abundantes vestigios en la literatura sánskrita — de que la filosofía Sânkhya en particular ha sido el campo de las controversias quizá más encarnizadas y duraderas; en vista de todo esto, ¿no podía habérsele ocurrido al doctor Garbe la idea, en presencia de una contradicción aparentemente tan manifiesta y notoria, de que «nuestros textos» *no* nos dan la total y la completa enseñanza del sistema Sânkhya, y que debemos reconocer la existencia de una enseñanza oral y «esotérica» acompañando las obras escritas, la cual diese la verdadera clave para resolver ésta y otras dificultades parecidas? Si realmente esto no fuese así, y los partidarios de los demás sistemas no hubiesen estado enterados del hecho, y reconocido que dicho punto no era materia abonada para una discusión puramente intelectual, ¿cómo podría concebirse que uno ú otro de los muchos brillantes controversistas, algunos de ellos verdaderamente geniales, cuyas obras todavía existen, no hubiese visto y acometido directamente una cuestión tan clara y de tanta transcendencia, que de no haber quien le saliese al reparo, debía asegurarle una completa victoria?

EL MANAS

Del *ahankâra sâttvico* ó *vaikrítico,* impelido á la producción por la energía emanada de *Prakriti,* procede el *Manas.* El nombre *Manas* es muy frecuentemente parafraseado por los comentadores en *antaram indriyam* ó «sentido interno», lo cual expresa perfectamente una de sus funciones más características, á saber: la de recibir, centralizar y combinar las impresiones que llegan á él por conducto de los cinco *indriyas* ó sentidos externos de percepción. Al hacer esto, se asimila y toma la forma de todos y de cada uno de ellos, en el momento en que entran en actividad. Y verdaderamente, aparte de su relación con el *Manas,* ni los cinco sentidos, ni los cinco órganos de acción, podrían funcionar eficientemente en modo alguno, como lo vemos comprobado en el hecho de que cuando el *Manas* está vuelto hacia dentro, esto es, cuando está ocupado por completo en imágenes interiores, los estímulos del mundo externo que vienen por medio de los órganos físicos

(Se continuará).



LA VÍA PERFECTA

APÉNDICE II

CONCERNIENTE AL MÁS ALLÁ

Cuando al tiempo de la muerte un hombre se separa de su cuerpo material, lo que de él sobrevive puede dividirse en tres partes: el *ánima divina* llamada en hebreo *Neshamah;* el *ánima bruta* ó *Ruach,* que es la *persona* del hombre; y la sombra ó *Nephash,* que es el modo más inferior de la substancia alma. En la inmensa mayoría de las gentes, la conciencia está condensada y centralizada en el *ánima bruta* ó *Ruach;* en el exiguo número de los sabios, está polarizada en el *ánima divina.*

Luego la parte del hombre que pasa á través ó transmigra — proceso denominado por los hebreos *Gilgal Neshamah* — es el *ánima divina,* que

es el receptáculo inmediato del Espíritu Divino. Y puesto que nada hay en este mundo ajeno á lo humano, actual ó potencial, el *Neshamah* existe también en los animales, bien que como una simple centella, de modo que su conciencia es tan sólo rudimentaria y difusa. El Neshamah es quien, por último, huye del mundo y es rescatado por la vida eterna. El *ánima bruta* ó intelecto terrestre es la parte humana que retiene la totalidad de la memoria terrestre y local, el recuerdo de los efectos, de los cuidados y de las personalidades del mundo ó de la esfera planetaria, y que lleva su apellido ó nombre terrestre. Después de la muerte, esta *ánima bruta* ó Ruach permanece en el «Edén» inferior al alcance de la vista y del llamamiento de la esfera terrestre magnética.

Empero el *ánima divina*, el *Neshamah* — cuyo nombre es conocido de Dios únicamente — asciende á lo alto y continúa su evolución, llevando consigo tan sólo una pequeña parte, y la más pura del alma exterior ó del intelecto. No está ella al alcance de la atmósfera magnética; y tan sólo en las ocasionos excepcíonales y más solemnes, vuelve desnuda al planeta. La sombra astral, el *Nephesh*, es muda; el alma terrestre *ánima bruta* ó Ruach, habla y recuerda; el alma divina, el *Neshamah*, que contiene la divina luz, no vuelve ni se comunica, al menos de la manera ordinaria. El *ánima bruta* tan sólo puede acordarse de la historia de una sola encarnación, porque ella es una parte del hombre astral, y el hombre astral se renueva en cada encarnación.

Los hombres muy adelantados no son reencarnados sobre este planeta, pero sí en algún otro más próximo al Sol. El *ánima bruta* ha vivido únicamente una vez, y jamás será reencarnada. Ella continúa existiendo en el «Edén inferior» como una personalidad en relación con la tierra, y que conserva los recuerdos buenos ó malos de su única vida pasada. Sufre si hizo el mal, pero no es condenada; es venturosa si hizo el bien, pero no es beatificada. Ella continúa de pensamiento sus ocupaciones favoritas en la tierra, y se crea para sí misma, por medio de la luz astral, casas, jardines, flores, libros, etc. Ella permanece en dicho estado de una manera más ó menos definida, según sea el grado de personalidad que adquirió, hasta tanto que el *ánima divina*, de la cual fué uno de los templos, haya terminado todos sus Avatares (ciclos de encarnaciones). Entonces, con todas las demás almas terrestres que pertenecen á esta alma divina, es conducida al «Edén celeste» ó cielo superior, y vuelve á la esencia del *Neshamah*. Pero no todo aquello que la pertenece vuelve á entrar

en dicha esencia; tan sólo los buenos recuerdos son permanentes; los que son malos descienden á las capas más bajas de la luz astral, en donde se disipan (ó desvanecen). Porque, si en su estado perfecto el alma divina tuviese constantemente presente el recuerdo de todo el mal que realizó, el de sus infortunios, el de sus pesares terrestres, el de sus terrenos amores, no sería perfectamente feliz.

Por consiguíente, tan sólo los recuerdos y los ámores que han penetrado lo azas profundamente en el alma terrestre para alcanzar el alma divina, y para formar parte del hombre, vuelven al Neshamah. Se dice que los matrimonios se realizan en el Cielo. Eso significa que todas las verdaderas uniones consagradas por el amor, se verifican en la esfera celeste que está dentro del hombre. Las afecciones del *ánima bruta* son pasajeras, y dependen de ella únicamente. Cuando se la interroga, *al Ruach*, no puede hablar nada más que de una vida, porque ha vivido tan sólo una vez. Retiene ella todos los recuerdos y las afecciones todas de esa vida. Si estas últimas han sido intensas, el *ánima bruta* permanecerá cerca de las personas que amara especialmente, y las cobijará. Un solo *Neshamah* puede tener en la luz astral otros tantos egos antiguos como veces puede haber cambiado un hombre de traje. Pero cuando el *ánima divina* ha logrado la perfección y se halla próxima á ser recibida en «el Sol» ó el *Nirvana,* atrae á sí todos sus egos pasados, y entra en posesión de la parte de sus recuerdos que son dignos de ser conservados; es decir, de aquellos que por su misma naturaleza no sean propios para turbar su eterna serenidad. En «los planetas», el alma olvida; en «los Soles» recuerda. Porque *in memoria eterna evit justus* (1). El hombre no puede poseer esos recuerdos de sus vidas pasadas antes de haber realizado su regeneración y de haberse convertido en un Hijo de Dios, un Cristo. Tan sólo por reflexión, el hombre que se halla en su camino ascendente puede volver á encontrar el recuerdo de sus encarnaciones pasadas; y esos recuerdos en modo alguno son los de acontecimientos vulgares, sino el de los principios de las verdades y de los hábitos anteriormente adquiridos.

Cuando tales recuerdos se refieren á sucesos ó acontecimientos son vagos, y acuden por modo súbito ó sobresalto, porque ellos son reflexiones ó repercusiones de sus egos precedentes, que proyectan su sombra en él desde el fondo de la luz astral. Porque sus antiguos egos, los

(1) Salmo V, Art. CXII, V, Donay, CXI - 6.

templos abandonados por el *ànima divina*, frecuentan su esfera y son atraídos hacia ella, especialmente en ciertas condiciones. Es de ellas de quienes aprende, por mediación del genio ó de la «Luna», que ilumina la *cámara obscura* del metal, y se refleja sobre sus estantes los recuerdos que proyecta el pasado. El *ánima bruta* está en la creencia de que progresa, porque tiene así como un vago sentimiento de que, tarde ó temprano, será elevada á las esferas superiores. Pero ignora de qué manera se realizará esto, puesto que no puede reconocer lo celeste, sino uniéndose al mismo. El convencimiento que la hace creer que progresa, es adquirido por medio de la reflexión de los rayos del alma, que proceden de lo terrestre. Los hombres adelantados sobre la tierra, auxilian é instruyen al alma astral, y esta es la razón por qué ama ella su esfera. Instrúyese ella por medio de imágenes intelectuales ó de pensamientos reflejados. El Ruach tiene razón al decir que es inmortal, porque su parte mejor aca bará por ser absorbida por el *Neshamah*. Pero si se interroga á un *Ruach* aunque tenga dos ó trescientos años, sabe raras veces más de lo que sabía cuando su vida terrestre, á menos que obtenga nuevos conocimientos de aquel que le interroga. La razón por la cual ciertas comunicaciones son astrales y otras celestes, estriba sencillamente en que algunas personas — el mayor número — se comunican por medio de su *ánima bruta*, y otras — el menor número — por medio de su *ánima divina*. Porque los semejantes se atraen. Las almas terrestres de los animales se encuentran raras veces; ellas entran en comunión con los animales más bien que con el hombre, á menos que haya existido un afecto muy intenso entre un hombre y un animal.

Si un hombre quiere volver á hallar á su bien amada en el Nirvana, precisa que la ame de tal suerte, que su afección se identifique (sea una) con el *Neshamah* y no con el *Ruach*.

Hay multitud de grados en el amor. El verdadero Amor es más poderoso que mil muertes. Porque aun cuando se muera miles de veces, un solo amor, sin embargo, puede perpetuarse más allá de cada muerte, de nacimiento en nacimiento, y crecer siempre en intensidad y poder.

El Nephesh, el Ruach y el Neshamah, constituyen los tres modos distintos de un solo y mismo Ser universal, que es á la vez vida y substancia, y que es el instinto con la Conciencia, puesto que él es, bajo cualquier cualidad, el Espíritu Santo. Por consiguiente, se halla en las tres una potencialidad Divina interesante. La Evolución, que es la manifesta-

ción de lo que es inherente, es, pues, la manifestación de esta potencialidad. La primera formulación de esta inherencia sobre el plano material, es el Nephesh ó el alma que da el impulso á las formas de vida inferiores y primitivas. Esta es el alma «moviente» que respira y se despierta. La que viene después — el Ruach — es el «viento» que se precipita para vivificar el intelecto. Más arriba, porque es más interior y más central, hállase el Neshamah, que llevado sobre el seno de Ruach, es el receptáculo inmediato de la Centella Divina, y sin el cual ésta no puede ser individualizada y convertirse en una personalidad *indifundible*. El «Viento» y la «Llama» su Espíritu; empero el Viento es general, la Llama es especial; el Viento llena la casa, la Llama designa la persona. El Viento es la Voz Divina que resuena en los oídos del Apóstol. Así, pues, en el Alma impersonal, el soplo y la inspiración de Dios son percibidos; pero en el Alma personal, el lenguaje expreso de Dios, es formulado. Luego aquello que es recogido del Nephesh y del Ruach y que subsiste, es el Neshamah.

(La Voie Parfaite.)



SECCION OFICIAL

Aviso á los Secretarios de las Ramas. — Como es importante que el Registro de Miembros en esta oficina pueda ser inscrito á contar desde esta fecha con toda exactitud, les agradecería á los Secretarios de las Ramas tuvieran á bien, en el caso de que cualquier miembro de su Rama se separara de la *Rama* ó de la *Sociedad*, me lo notificasen una vez efectuado, y en caso de retirarse de la Sociedad, el Secretario deberá recoger el certificado en que aparezca como miembro, el cual deberá ser devuelto á esta oficina. Debido á la negligencia de esto, en tiempos pasados, nuestra lista de miembros es muy inexacta. = Ohvay Cuffe *(Secretario general)*.

Sección Europea.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.

REVISTA DE LA PRENSA

Philadelphia. República Argentina, Buenos Aires, calle las Heras, 1309. Año 1.°, número 1.°. — Este es un nuevo colega redactado en castellano, órgano de la Rama Argentina Luz de la Sociedad Teosófica, al cual deseamos próspera y larga vida, y reconocemos en él un nuevo campeón para la propaganda de las enseñanzas teosóficas, por cuyo trabajo felicitamos á nuestros hermanos de Buenos Aires. Recomendamos eficazmente á nuestros lectores adquieran esta nueva revista llena de escogido texto. Este primer número publica los trabajos siguientes: «Philadelphia», por la Dirección; «La Sociedad Teosófica». «Su origen y propósitos», es el principio de una exposición larga y bien meditada, á la par que llena de datos históricos del movimiento teosófico, escrita por nuestro muy querido colega Lanú; siguen la conferencia de A. Besant, «¿Qué es la Teosofía?» «La Ciencia Teosófica, por A. Arnoul; «¡Ha muerto!», por Nemo; «Por las Puertas de Oro, por M. C.; «Pensamientos», «Movimiento Teosófico» y «Bibliografía».

The Theosophical Review, Londres. — Esta interesante revista publica en su número de Agosto, entre otros importantes estudios, los siguientes: «La sibila y sus Oráculos», por G. R. S. Mead; «Las Aguas de Renunciación», por H. Kitchen; «Problemas de Religión», por A. Besant; La educación de la raza humana», por Lessing, etc., etc.

The Theosophist, Madras. H. S. Olcot continúa publicando sus «Antiguas hojas de un Diario; W. A M., «Axiomas Teosóficos»; «Observaciones sobre los alimentos», por Tepper; «Principios de manifestación ó evolución», por Oikwill; «Facultad clarividente en los animales», por P. J. G., etc.

Revue Théosophique Française, París. — «Un místico cristiano», por D. A. C.; «Dioses y fuerzas», por Guymiot; «Variedades ocultas», por Evelyn Pyne, etc., y continúa la publicación de la «Doctrina Secreta».

Teosofía, Roma. — «Reencarnación», por Pascal, y «Corroboración científica de la Teosofía», por A. Marques.

Theosophia, Amsterdam. — Continúa la publicación del «Tao Te King», é inserta artículos originales: «Cooperación», por Afra; «El uso de las influencias cancionales», por P. C. Menleman, además de traducciones de artículos, por A. Besant y H. P. B.

Acusamos recibo de *The Vâhan, Rays of Light, The Arya Bala Bodhini,* y el *Journal of the Maha-bodhi Society.*

También hemos recibido *Constancia,* de Buenos Aires; *El Heraldo,* de Figueras; *La Revelación,* de Alicante; *Nova Lux,* de Roma; *Verdade e Lux,* de San Pablo; *Lumen,* de Barcelona; *La Vie d' Outre-tombe,* de Charleroi; *El Monitor,* de París; *Il Vessillo Spiritista,* de Vercelli, y *El Correo Católico,* de Cuenca, que continúa publicando sus artículos «Ideas sobre el Espiritismo».

Hemos recibido un número de despedida de la revista *La Ciencia del siglo XX,* que por ahora suspende su publicación, lo mismo que *El Motín* y *El Porvenir,* de Algeciras. Sentimos muy de veras la desaparición de estos queridos colegas.

LIBROS

Cuestionario Teosofico Elemental, por D. A. Courmes, versión castellana, por Lob-Nor; Buenos Aires, 1898. — La literatura teosófica en castellano se ha enriquecido con esta traducción de la obra, ya conocida de nuestros lectores, que publicó en francés el director en París de la Revista teosófica *El Lotus Bleu.* No hemos, pues, de tributarla elogio alguno, ya que muchos la han leído y reconocen su oportunidad é importancia; pero no podemos dejar de felicitar al traductor por el acierto en su elección para el trabajo, y lo correcta que ha resultado la edición castellana. No es ésta, según nuestras noticias, la única que ha de hacer, y esto merece muchos más plácemes por cuanto su obra es tan provechosa para los teosofistas de América, como para los de España. y nuestro agradecimiento por la ayuda que con su labor nos presta.

The Theosophical Society-European Section-Eighth annual Convention, 1898. Según costumbre, hemos recibido un ejemplar del Report de la Convención Teosófica celebrada en Londres los días 9 y 10 de Julio último. El poco espacio de que disponemos nos impide entrar en detalles sobre el contenido del folleto, y tan sólo haremos constar que la Sociedad Teosófica sigue propagándose más y más por toda Europa, cosa de la que nos congratulamos.